

TEMPESTAD SOBRE WASHINGTON



PROCESO

CON LAS MISMAS PALABRAS

AQUEL debate se celebró hace, digamos, dos mil quinientos años. Iba a comenzar la guerra entre Esparta y Atenas; la guerra que se llamaría del Peloponeso. La Asamblea de Atenas reunía dos mil o dos mil quinientos ciudadanos libres, de entre los cuarenta mil que contenía la ciudad-estado; se les pagaba para que asistiesen a las deliberaciones, para que votasen; se les estimulaba para que interviniesen en la política. La selección de esos ciudadanos presentes se hacía por razones naturales. Todos, teóricamente, podían asistir; pero no lo hacía la aristocracia, que desdafiaba la retórica; los campesinos, que trabajaban en sus campos; los marinos, los soldados, que estaban ausentes. Iba a la Asamblea el pueblo, la pequeña burguesía. Tenían derecho de palabra. Y lo ejercían: Cleón, talabartero, «el hombre más violento de todos los ciudadanos» (Tucidides, Historia de la Guerra del Peloponeso, III Libro, Capítulo XXXVI) se levantó un día para decir: «He comprobado ya en muchas ocasiones que un estado democrático es incapaz de mandar a otros». Y dijo más cosas: «La cosa más temible es la incertidumbre perpetua de vuestras decisiones, y la ignorancia de este principio: más vale para un estado tener leyes malas, pero inflexibles, que tenerlas buenas pero ineficaces. La ignorancia que se acompaña de medidas justas vale más que la habilidad acompañada de licencia. Un gobierno de gentes mediocres es preferible, en general, a un gobierno de espíritus superiores». Y dijo también que el poder no debe dejarse perder por tres cosas: «la piedad, el encanto de los discursos y la indulgencia». Y terminó: «Castigad —al enemigo— como se merece. Vuestros otros aliados serán íntimamente convencidos de que cualquier defeción de uno de ellos será castigada con la muerte». Le contestó el ciudadano Diodotos: «Dos cosas se oponen esencialmente a una discusión prudente: la prisa y la cólera». «Pretender que las palabras no esclarecen los actos es dar prueba de falta de inteligencia o de interés personal». «Los peores adversarios son aquellos que antes de que hayáis tomado la palabra os acusan ya de vender vuestro talento; si no incriminaban más que vuestra ineptitud, os salvaríais en caso de fracaso pasando solamente por fallos de inteligencia; pero cuando estais acusados de corrupción, aún en caso de éxito seguís siendo sospechosos. Si perdéis la partida, se os juzga al mismo tiempo faltos de talento y de honestidad. El estado pierde con semejantes procedimientos: el temor le priva de consejeros». «Es un hecho comprobado que las sugerencias hechas directamente son tan sospechosas como las sugerencias funestas. De donde resulta que aquel que quiere hacer adoptar las medidas más peligrosas engaña al pueblo para conciliárselo y que aquel que defiende una opinión honesta emplea la mentira para hacerse escuchar». «Es imposible, es de una extrema ingenuidad, creer que el hombre, cuando se lanza con

ardor a cualquier empresa, puede ser detenido por la fuerza de las leyes o por cualquier otro temor». «Renunciemos a castigar severamente a los pueblos libres que se revuelven; tratémosles con cuidado antes de que se rebelen; tomemos todas las disposiciones para que no tengan el deseo de ello; y si lo hacen, una vez sometidos, no culpeamos de su crimen más que al menor número posible de sus ciudadanos». «Para mantener vuestra hegemonía, es mejor que resignarse a soportar la injusticia que castigar justamente a personas que debéis conservar». «Contra los adversarios, las resoluciones prudentes tienen más peso que la sinrazón apoyada por la fuerza». El discurso de Diodotos —un personaje del que la historia no ha conservado más que sus palabras— venció aquel día por un escaso número de votos. Pero más tarde imperarían los partidarios de la fuerza. La guerra de Atenas contra Esparta duró casi treinta años. La perdió Atenas; su hegemonía cayó.

* * *

Es imposible olvidar los debates de la Asamblea de Atenas, los discursos de Pericles, los encuentros verbales entre Alcibiades y Nicias, cuando se leen las referencias de las discusiones en la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado de los Estados Unidos, llamada también comisión Fulbright, por el nombre de su presidente. Han pasado veinticinco siglos sin que aquellas eternas palabras pierdan su valor. Se puede despojar los discursos de ahora de su vestidura de técnica moderna, y hallaremos el mismo fondo de la cuestión. La Comisión Fulbright celebra sus debates en la misma sala que se hizo famosa por otros interrogatorios: los de la Comisión de Actividades Antiamericanas. Solamente que el prudente, inteligente senador Fulbright ocupa el lugar del histórico, del fanático senador Mac Carthy. La televisión y la radio llevan las palabras que allí se pronuncian a todos los ciudadanos del país. Estos ciudadanos no pueden acudir a hablar, como hacían los atenienses. Su voz se escucha de otra forma: las manifestaciones de «vietniks», las contramanifestaciones de partidarios de la fuerza; los boletines de sociedades, los periódicos, los mítines. Pero los ciudadanos ya no votan por la guerra o por la paz. Y no se sabe qué peso podrán tener en el desarrollo de la guerra o en el advenimiento de la paz los resultados de estos debates. Puede uno fácilmente desprenderse de sus tendencias, de sus deseos, para leer los extractos de los discursos solamente como un documento histórico. Como algo que probablemente pueda leerse dentro de 2.500 años con el mismo apasionamiento, con el mismo interés con que se leen hoy las referencias a los debates de Atenas en el libro de Tucídides.

E. H. T.

A LA GUERRA DEL VIETNAM



SENADOR WILLIAMS: "¿QUE RECOMENDARIA USTED QUE HICIERAMOS...?"

ESCENARIO:

El imponente hall de mármol del viejo edificio del Senado. Candelabros. Luces de TV y cámaras, reporteros y ciudadanos mezclados. El público participa, riendo y aplaudiendo. *Atmósfera de tribunal.*

PRESIDENTE:

Senador James Fullbright. *Ultimamente ha surgido como el principal crítico del Senado en lo que se refiere a la política en Vietnam. Viejo amigo de Johnson, que ha cortado explícitamente el contacto con él. Orígenes sudistas relativamente humildes. Educado en Rhodes. Distinguido.*

TESTIGOS:

Dean Rusk. *Principal responsable de la política del Vietnam. Secretario de Estado desde 1960. Formación parecida a la de Fullbright: entre esos dos hombres hay una tensión personal definida.*

David Bell. *Jefe del Programa de Ayuda Exterior.*
George Kennan. *Vieja "mano" del Departamento de Estado, y uno de los principales autores de la política de contención de la U. R. S. S. después de la segunda guerra mundial. Experto en problemas rusos muy respetado. Antiguo embajador en Moscú y en Belgrado. Actualmente profesor del Instituto de Estudios Avanzados de Princeton. Ofreció una serie de charlas por la BBC, en 1957, en las que formuló sugerencias muy controvertidas sobre el deshielo de la guerra fría.*

Maxwell Taylor. *General intelectual. Fue la mano derecha de Kennedy en cuestiones militares en la Casa Blanca; después, jefe del Mando Militar Conjunto; más tarde, embajador en Saigón. Está en buenas relaciones con Johnson.*

General James Gavin. *Héroe de la segunda guerra*

mundial, antiguo presidente del Mando Conjunto; después, embajador en París.

* * *

La primera etapa dramática de las discusiones se desarrolló hace varias semanas, cuando el secretario de Estado Rusk perdió la serenidad, y fue pulverizado por el Comité. El senador Fullbright le está interrogando sobre cómo los Estados Unidos han llegado a verse envueltos en Vietnam en un principio, durante los primeros años de la década de los 50.

Presidente: ¿Qué es lo que movió al Departamento de Estado a asistir a Francia en la retención del control sobre Vietnam, en contraste con nuestra actuación en Indonesia, por ejemplo?

Rusk: Después de llegar los comunistas al poder en Pekín, nosotros, los franceses y los ingleses, nos consultamos mutuamente y llegamos a la conclusión de que la seguridad en el Sudeste de Asia era de interés vital para el mundo libre. El esfuerzo conjunto para encontrar unas bases comunes (en Vietnam) con los nacionalistas, por un lado, y para prevenir una avalancha de los comunistas, por otro, era, por lo tanto, un paso político importante en este período.

Presidente: ¿Recuerda usted cuánta ayuda prestamos a Francia para su lucha en Vietnam en el período entre 1950 y 1954?

Rusk: Creo que aproximadamente dos billones de dólares.

Presidente: Usted sostuvo en su declaración original que teníamos un claro compromiso. ¿Cuál es el origen y la base de este compromiso para justificar la acción que estamos llevando a cabo actualmente en Vietnam?

Rusk: Creo, señor, que hay una combinación de componentes en este compromiso. Tenemos la Organización del Tratado del Sudeste Asiático, en la cual Vietnam del Sur es un Estado de protocolo.

Presidente: Tengo una gran confusión en la mente,

y creo que lo mismo ocurre en la mente del público, sobre la naturaleza de este compromiso. ¿Es que el Tratado del Sudeste Asiático nos compromete a hacer lo que estamos haciendo ahora en Vietnam?

Rusk: Sí, señor, creo que es así.

Presidente: Por último —mi tiempo se está acabando—: ¿Cómo prevé usted el fin de esta lucha? Quiero decir si podemos continuar así cinco, diez o veinte años... ¿Cuál es nuestro objetivo?

Rusk: Para expresarlo en términos sencillos, señor presidente, creemos que los sudvietnamitas tienen perfecto derecho a decidir por sí mismos sobre sus propios asuntos y su futura política. Tienen derecho a decidir sin que sobre ellos se impongan otros, desde el Vietnam del Norte o desde fuera, por la fuerza... No estamos tratando de conseguir, por ejemplo, un nuevo aliado. Si Vietnam del Sur y los sudvietnamitas desean seguir la ruta de los no alineados, ésta es una opción que se halla abierta para ellos.

Presidente: ¿Cree usted que Vietnam puede ser completamente libre bajo la ocupación de doscientos o cuatrocientos mil soldados norteamericanos?

Rusk: Si la infiltración de hombres y armas del Norte no fuese tan clara, esas tropas norteamericanas volverían a casa, según hemos dicho repetidamente.

Senador Gore: Mucha gente no cree —ni tampoco muchos miembros del Congreso— que los costos, los riesgos de una guerra nuclear con China o quizá de una guerra con Rusia y China a la vez valen la pena. Quisiera hacer una pausa y, honestamente, darle una oportunidad de explicar y comentar este punto de vista.

Rusk: Gracias, senador... Es trágico que en el año 1966 nos veamos obligados a acudir al uso de la fuerza para enfrentarnos con la agresión armada después de todo lo que ha sucedido desde la segunda guerra mundial.

Al final de la segunda guerra mundial, este país se movilizó tan rápidamente que, hacia 1946, nuestros militares nos dijeron que no teníamos ni una sola división preparada para el combate ni un grupo aéreo en las debidas condiciones. Tratamos de desembarazarnos de la bomba, incluyendo a los Estados Unidos en el Plan Baruch... Pero entonces nos encontramos con que había en el mundo cierta cosa llamada agresión... Se registraron varios golpes de fuerza en Irán, en Grecia, en Berlín y en Corea.

Cualquiera pensaría que no se puede usar tal clase de técnica a estas alturas de la historia. Pero si se usa, entonces tenemos que contestar a una cuestión muy apremiante, es decir, si vamos a apartar del camino a los que están dispuestos a dominar a nuestros vecinos por la fuerza, particularmente en lo que se refiere a aquellos con los que tenemos compromisos, o si les vamos a dejar conseguir lo que quieren y llegar con ello a la conclusión de que la fuerza es beneficiosa, de que su meta de revolución mundial podría tener éxito sobre la base de la acción armada y militante, y si, por lo tanto, no hay una posibilidad razonable de que exista un mundo tal como el descrito en la Carta de las Naciones Unidas.

Ahora, en este proceso del periodo de la posguerra, el pueblo americano ha soportado unas 160.000 bajas en diversas crisis. Otros han tenido más. Es trágico que este problema pueda seguir. Podría acabar literalmente en veinticuatro horas, senador, si la gente de Hanoi decidiera no tratar de sojuzgar a Vietnam y Laos por la fuerza.

Senador Church: Usted ha dicho a menudo, señor secretario, que los Estados Unidos no quieren, que nuestros intereses nacionales no requieren el establecimiento de ninguna base militar permanente en Vietnam del Sur.

Rusk: Es exacto, señor.

Church: ¿Es nuestra intención retener una base militar permanente en Corea del Sur? ¿Lo requiere nuestro interés nacional?

Rusk: No planeamos de momento retirar nuestras fuerzas de allí. Esto ha de ser juzgado sobre la base de la situación total del Lejano Oriente. Senador, permítame decirle que las doctrinas y la política propugnadas hoy por Pekín constituyen, quizá, el problema más importante para mantener la paz. Un ministro de Asuntos Exteriores del otro lado del telón —prefiero no nombrarlo— me ha dicho que inducir a Pekín a aceptar la coexistencia pacífica es el problema número uno del mundo.

Church: ¿Cuántas tropas de combate hay estacionadas en Corea del Sur?

Rusk: Creo que aproximadamente cincuenta y cinco mil soldados.

Church: ¿Cuántas tropas de combate chinas están estacionadas en Corea del Norte?

Rusk: Creo que en este momento no hay chinos allí.

Church: ¿Desde cuándo no hay ninguno?

Rusk: Desde 1954 ó 1955, creo, señor.



Senador Clark: Con respecto al resto del dinero que usted solicita para Vietnam del Sur, ¿ha fijado cien millones de dólares para desarrollar actividades nuevas o extender las actuales?

Mr. David Bell: Sí, señor.

Clark: Realmente, no gastará usted la mayoría de ese dinero en hacerse cargo de los refugiados, en asegurar un estándar de vida relativamente decente a las ciudades, que son casi lo único que nos queda. Muy poco de este dinero, seguramente, a la vista de la situación militar, podrá invertirse en la rehabilitación de los pueblos y el campo de Vietnam del Sur. He visto en la prensa una declaración que afirma que, de los 2.600 pueblos del Vietnam del Sur, el Gobierno sólo controla 700.

Bell: Cuando estuve allí, a primeros de mes, pregunté muy cautelosamente sobre esto. La situación es, a grandes rasgos, de tal forma que se podría decir que sólo un 25 por 100 del país es bastante seguro, o sea, las setecientas aldeas de que hablaba usted. En otro 50 por 100 podemos trabajar con varios grados de inseguridad. Sólo hay un 25 por 100 de las áreas habitadas del país realmente incontrolable.



DEAN RUSK, SECRETARIO DE ESTADO.



SENADOR JAMES FULLBRIGHT, PRESIDENTE DE LA COMISION



GENERAL MAXWELL TAYLOR

PROCESO A LA GUERRA DEL VIETNAM

Clark: Cuando dice usted que es posible trabajar en ese 50 por 100, ¿no quiere decir, naturalmente, que se podrían construir escuelas allí?

Bell: Eso es exactamente lo que quiero decir.



Senador Pell: ¿Qué porcentaje de las fuerzas del Vietcong, no sudvietnamitas, han nacido en Vietnam del Sur? Tengo entendido que hay alrededor de un cuarto de millón de vietcongs. ¿Cuántos serían de Vietnam del Norte?

Rusk: Creo que hay una buena cantidad de gente, étnicamente sudvietnamita, que ha sido enviada abajo por el Vietcong, de modo que debemos incluiría entre los nordvietnamitas para decidir dónde reside la agresión. Fueron armados, entrenados y enviados para cubrir los cuadros de los terroristas del Vietcong. Puede decirse que un 80 por 100 de los llamados vietcongs son o han sido sudvietnamitas.

Pell: Bien, entonces...

Rusk: Y ese 20 por 100 de nordvietnamitas juegan un papel muy importante en estos momentos, como elementos organizados del ejército nordvietnamita.

Pell: Me doy cuenta de que no se puede jugar con las cifras, pero se podría afirmar que las fuerzas de los Estados Unidos en Vietnam son alrededor de unas cuatro veces el número de los nacidos en Vietnam del Norte que están actualmente unidos al Vietcong. ¿Y no hay chinos en Vietnam?

Rusk: No hemos visto chinos en Vietnam del Sur. Ha habido rumores ocasionales a estos efectos, pero hasta donde hemos podido comprobar, no hemos encontrado chinos tomando parte en las operaciones del Vietcong.

Pell: ... Tenemos que determinar hasta qué punto esto es una guerra civil y hasta qué punto no. Su opinión es, creo, que principalmente la agresión se originó en el Norte. ¿Es esto correcto?

Rusk: Es correcto, senador. El caso de estos países divididos es muy especial. No podemos aceptar el hecho de que, porque los alemanes del Oeste y los del Este sean ambos alemanes, unos arrastren a los otros por tratarse de un asunto nacional. Le aseguro que los rusos no lo aceptarían sobre estas bases.

Pell: Las alternativas, tal como yo las veo, son ambas inaceptables. Preconizar una retirada como la de Argelia o, por otro lado, una escalada general hacia la tercera guerra mundial. Lo que me asombra es que encuentre usted equivocada la teoría de Gavin. Conozco la teoría de Gavin: situar a nuestras tropas en enclaves, y tratar de «desescalar».

Rusk: Supongamos que mantenemos estos enclaves. Entonces, el Vietcong podría organizar el resto del país, incluyendo a la gente que no está de su parte. Los budistas, los católicos y otros han dejado ya bien claro que no quieren lo que les ofrece el Vietcong; entonces, nuestras fuerzas se limitarían a pequeñas células, y así no habría verdaderamente ninguna salida más que el fracaso.

Senador Aiken: Tengo una pregunta que hacer a mister Bell. ¿Hay muchos establecimientos de servicio americano en Vietnam del Sur?

Bell: ¿Qué quiere decir con establecimientos de servicios?

Aiken: Distribución de gasolina.

Bell: ¡Oh!, sí, ESSO opera allí, CALTEX...

Aiken: ¿Sufren alguna molestia por parte del Vietcong?

Bell: Como todos los negocios... Los camiones cisterna, por ejemplo, que viajan en las carreteras secundarias, son frecuentemente detenidos y se les exige un impuesto si quieren pasar por la carretera.

Aiken: ¿Quiere decir que pagan peaje?

Bell: Sí, señor...

Aiken: ¿Pagan por el privilegio de hacer negocio en el territorio del Vietcong?

SIGUE

PROCESO A LA GUERRA DEL VIETNAM

Bell: Sí, así es, como cualquier comerciante está autorizado a hacer.

Fullbright volvió entonces a los orígenes del compromiso americano en Vietnam y llamó la atención sobre el hecho de que los EE.UU. no firmaron los acuerdos de Ginebra pero hicieron una declaración unilateral a través del general Bedell Smith, que era subsecretario de Estado.

Fullb (presidente): ¿Recuerda usted lo que decía la declaración?

Rusk: No tengo el texto aquí y no...

Presidente: ¿Conoce usted el sentido de la misma?

Rusk: Bien, decía que aceptaríamos, en efecto..., que aceptaríamos la situación y consideraríamos cualquier intento de subvertirla por la fuerza como una amenaza para la paz.

Presidente: ... Pero la agresión, como usted la llama, no empezó hasta 1960. En los cuatro años siguientes, la puesta en práctica de los acuerdos quedó realmente abandonada en lo que respecta a las elecciones, ¿no es así?, y nosotros no les permitimos o no les animamos a hacerlo, y aparentemente los nordvietnamitas no hicieron nada muy sustancial. ¿Es verdad? Yo no lo sé.

Rusk: Senador, siento mucho, como se dice en la Cámara de los Comunes, no haber tenido noticia de estas preguntas particulares sobre este período particular. Necesitaría repasar un poco los archivos, y sería entonces mucho más concreto.

Más tarde, Fullbright volvió a la cuestión del compromiso de los Estados Unidos.

Presidente: No veo el compromiso específico. No veo que el Tratado del Sudeste Asiático... Ninguno de nosotros estamos muy duchos en esta área, porque, francamente, no prevé que se trataba de una cuestión tan seria. Pensé que era simplemente otro país entre los muchos a quienes estábamos prestando ayuda. Por ello, creo, existe una inconformidad como la evidenciada —habrá usted visto los periódicos de la mañana— por quince miembros del Senado, entre ellos los más jóvenes, los más recientes senadores, que parecen no estar muy satisfechos con la extensión de esta guerra.

Gore: He echado una ojeada sobre alguno de los documentos. Tengo aquí el Tratado de la «Seato», al que se ha referido usted, y del que, permítame que le recuerde, señor secretario, no es signatario Vietnam del Sur.

Rusk: Es un Estado de protocolo.

Gore: Es un Estado de protocolo, ciertamente. Pero en la medida en que haya un compromiso específico, habrá algún punto que lo expresará claramente (Gore lee entonces el punto en cuestión y comenta): Si esto es un compromiso específico para emprender la guerra en el Sudeste de Asia, no lo entiendo.

Rusk: Es una clase diferente de ataque armado. Pido una copia del Tratado. (Rusk entonces lee otro párrafo que se refiere al ataque armado contra un Estado de protocolo como Vietnam del Sur.) Creo que parte de la confusión que hay aquí se debe a la cuestión de si se trata, de hecho, de una agresión armada contra Vietnam del Sur. El Presidente se refería al hecho de que la gente no se aclara sobre esto, como ocurría en Corea, donde todo les parecía transparente, porque las divisiones avanzaban. En el caso de Vietnam del Sur, se movieron, al principio, furtivamente, a través de la jungla. Pero eran hombres armados y en número importante. De noviembre de 1964 hasta enero de 1965 trasladaron la División 325 del ejército de Vietnam del Norte hasta Vietnam del Sur. En aquel momento no había bombardeos. Ahora bien, esto es una agresión por medio de un ataque armado.

Gore: ¿Ocurrió esto antes o después de que nosotros enviáramos nuestras fuerzas a Vietnam del Sur?

Rusk: Bien, la División se trasladó después de nuestros movimientos de fuerzas, de nuestros reforzamientos. Sin embargo, no tuvimos personal de combate allí durante varios años, en los que hubo una firme infiltración de hombres armados y suministros de armas procedentes del Norte.

diálogo con kennan

Senador Williams: ¿Qué recomendaría usted que hiciéramos?

Mr. George Kennan: Recomendaría que tratáramos de limitar el conflicto en lugar de extenderlo, que adoptáramos, en general, una táctica defensiva y nos colocáramos en una posición en la que no cupiera el ser sorprendidos por el pánico, en que pudiéramos permitirnos esperar y dejar que la lógica de esta situación penetre en nuestros enemigos.

Williams: Habla usted de mantener lo que tenemos, pero nunca se sabe lo que va a hacer la otra parte. Pueden acrecentar sus fuerzas, también. ¿Qué haría usted entonces? ¿Se retiraría o añadiría más hombres para mantenerlo?

Kennan: Observo que el Vietcong, teniendo el mismo número de hombres aproximadamente, controla completamente el 25 por 100 del país. Si ellos pueden hacerlo, con el mismo número aproximado, me resulta difícil comprender por qué nosotros no podemos controlar nada con nuestras fuerzas presentes allí. Si ellos no tienen esperanza de desalojarnos de algún punto, en el futuro tendrán que parlamentar con nosotros, porque no nos van a poder echar.

Williams: El sistema de sentarnos y mantener lo que ya tenemos, ¿no es posible que significara más pérdidas de vidas humanas?

Kennan: No puedo imaginar nada que cueste más vidas que las que tienen que perderse si seguimos la escalada, al parecer ilimitada, de este conflicto.

Pell: Me estaba preguntando si usted cree que el curso de los acontecimientos que se están desarrollando ahora, con la continuación de la escalada y contando con la alineación de los chinos con los nordvietnamitas, nos conduciría a encarar la decisión de enfrentarnos con ambos. ¿Lucharíamos, entonces, con los chinos sobre la base de hombre a hombre, o emplearíamos armas atómicas?... En el caso de emplear armas atómicas, ¿cree usted que la Unión Soviética se sentiría impulsada a intervenir?

Kennan: Si se llega al empleo de armas nucleares, temo que lo único que puedo decirle a usted es que las consecuencias de esto no pueden preverse. No lo sé,

pero esto representa una barrera ante un peligro apocalíptico que no me gustaría que este país traspasara nunca. Es el borde de un precipicio, un abismo.

Aiken: Mr. Kennan, cuando el poder ejecutivo discute este asunto, usualmente se refiere a nuestro compromiso... ¿No podría ser que tuviéramos la obligación moral de asistir a los pueblos oprimidos lo mejor que podamos, pero no la de comprometernos con ellos?

Kennan: Creo que la obligación moral que debemos al fortalecimiento de las libertades de otros pueblos es muy indirecta... Tenemos con ellos una deuda de simpatía, si lo que buscan realmente es la libertad. En muchos casos, esta palabra se toma en vano, simplemente porque la gente cree que con ello nos atraerán. Lo interesado que esté el régimen del Vietnam del Sur en la libertad, tal como nosotros la entendemos, es algo que no sé.

Kennan: Ahora que estoy detrás de la barrera de los sesenta siento cada vez más y más simpatía por los conceptos de política exterior que prevalecieron en este país hace tiempo, y me encuentro, en muchos aspectos, en una actitud de neo-aislacionismo.

Case: Esto puede ser contagioso. Yo también he pasado la barrera... (risas).

Kennan: Somos, en muchos aspectos, la nación más poderosa del mundo. No hay, en efecto, país que, si sus asuntos se manejaran prudentemente y conscientemente, pudiera contribuir más de lo que podemos nosotros a preservar la paz del mundo. Pienso, sin embargo, que deberíamos tener presente, principalmente, la conservación de la paz entre las grandes potencias. Hay un gran número de pequeñas naciones, nuevas la mayoría, naciones con Gobiernos inexpertos, con corta tradición de vida nacional. Créame, van a luchar unas con otras, y me parece que nuestro papel como gran potencia debe ser tratar de aislar, de moderar estos conflictos, de pacificarlos lo más rápida y fácilmente posible, no preocuparnos mucho sobre sus matices, porque habrá razón y culpa en los dos lados. Tratar de evitar que esos conflictos quebranten la paz en el resto del mundo. Ahora, el problema con que nos enfrentamos es el de cómo servir a la paz en este preciso momento. ¿Incrementando la medida de nuestro compromiso en Vietnam? ¿Tratando de sacarnos de en medio al Vietcong con «la espada y el fuego»? ¿Acentuando la intensidad de este conflicto, olvidándonos de nuestras responsabilidades mundiales en otras áreas?

¿O lo serviríamos más efectivamente tratando de sacar adelante alguna solución a la lucha en Vietnam, y aplicándonos imaginativamente, valerosamente, entusiásticamente, a resolver los problemas realmente grandes que todavía tenemos pendientes con la Unión



DAVID BELL, JEFE DEL PROGRAMA DE AYUDA EXTERIOR



GEORGE KENNAN, EXPERTO EN PROBLEMAS SOVIETICOS



SENADOR FULLBRIGHT: "¿CUAL ES EL ORIGEN DE ESTE COMPROMISO...?"

Soviética? Soy partidario de una respuesta afirmativa a esta última cuestión.



Senador Church: Volviendo al tema de cuál es la mejor manera de evitar la extensión del comunismo en el mundo subdesarrollado, ¿no está usted de acuerdo en que esto dependería en gran medida de la visión que los pueblos de Asia tengan de nosotros y de nuestra política?

Kennan: Ciertamente.

Church: Cuando se sale de los centros intelectuales de Saigón y se interna uno en el campo, los campesinos del Vietnam, ¿no pensarán que... después de su larga y amarga lucha para expulsar a los franceses, esto no es más que una repetición de la misma lucha?

Kennan: No conozco las circunstancias de allí, pero me inclino a pensar que ellos lo consideran como otra forma de imperialismo occidental.

Church: El otro día, el secretario de Estado asistió a nuestra reunión. Se refirió a esta guerra como «la guerra de Vietnam» y reconoció que Ho Chi Minh había sido el líder revolucionario que había conseguido la independencia de los franceses... Me da la impresión de que si enviamos un ejército occidental tremendamente grande a la otra parte del mundo para luchar como lo estamos haciendo, acabaremos por convertir a Ho Chi Minh en héroe de toda Asia.

Kennan: Si.

Church: Y no me gustaría nada ver que por esta causa habíamos dado ímpetu al comunismo. ¿Está usted de acuerdo o no?

Kennan: Bajo la luz de los precedentes históricos es una posibilidad muy sólida. Sólo puedo decirle que nuestra intervención en Rusia, en 1918, fortaleció después a los comunistas y les dio prestigio, identificándolos con el nacionalismo ruso, con la protección de Rusia contra el invasor extranjero.



Senador Symington: ¿Cree usted que hay mayor peligro por parte de Rusia que por parte de la China comunista?

Kennan: Un gran peligro potencial... Si miramos a nuestro alrededor en el mundo y nos preguntamos dónde existe la potencia militar e industrial en tal escala que pueda crear una fuerza armada y fuerzas anfibas en un grado que sea realmente peligroso para nosotros, nos encontraremos con que sólo existen cinco áreas de esta clase: Estados Unidos, Inglaterra, valle del Rin, U. R. S. S. y Japón. Sólo una está en manos de los comunistas, la Unión Soviética. El gran problema de la contención, a mi parecer, es el de prevenimos ante la posibilidad de que el poder comunista se apodere de uno o de otro de esos grandes potenciales militares, y por ello concedo una importancia mucho más grande a Alemania y a Japón, en este sentido, que a Vietnam del Sur.

Symington: ¿Entonces usted no cree que la China Roja sea una amenaza real para los Estados Unidos hoy?

Kennan: Exacto, excepto en la medida en que nos sigamos comprometiendo en el Sudeste de Asia, donde estamos en su propio terreno.

(En las sesiones del Comité se produjo un enfrentamiento directo entre los puntos de vista de los gene-

rales Gavin y Maxwell Taylor. Gavin dijo, el 8 de febrero, que propugnaba una política de conservación de bases en la costa y en el interior con las fuerzas que hay allí ahora, de tal manera que los Estados Unidos pudieran mantener su situación actual. Añadió que un incremento en gran escala de las tropas americanas traería consigo el riesgo de una guerra con China. Si los chinos decidieran intervenir, no se reducirían a Vietnam, sino que podrían abrir el frente de Corea. Taylor testificó hace dos semanas.)

Taylor: Poner nuestras tropas en posiciones defensivas, y con ello sacrificar sus condiciones de movilidad y poder de disparo, supondría el abandono de nuestros aliados en el campo de batalla, y asignaría a nuestro ejército la misión menos gloriosa. El efecto de este comportamiento sobre nuestros aliados vietnamitas sería desastroso...

(El general Taylor continuó diciendo que los dirigentes comunistas creían que las «guerras de liberación» estaban destinadas a triunfar y a extenderse a otras naciones en apariencia invulnerables. Una de las metas de Estados Unidos en Vietnam debería consistir en «destruir el mito de la invencibilidad», y demostrar que dicha subversión no puede ganar. «Presión inexorable es la llave de una salida triunfante.»)

Taylor: Nuestro objetivo no es arrasar o destruir Vietnam. Estamos tratando de cambiar los designios de sus dirigentes. El historiador griego Polibio, que escribió ciento veinticinco años antes de Jesucristo, dice, muy sabiamente, si se aplica a nuestros días: «El propósito de la guerra no es aniquilar a los que la provocan, sino hacer que enmienden su camino».

Copyright by «THE OBSERVER» 1968

(Fotos Archivo y Keyston.)